

PEDIMOS MALECON

UNA NECESIDAD VITAL

EL AUJE Y BELLEZA DE LA CAPITAL DEMANDAN LA URGENTE PROLONGACION DEL MALECON

Frase histórica del general Wood, que hoy plantea claramente el problema.—Perjuicios a la vista.—Razones de higiene, seguridad, beneficio público, de ornato y derecho que aconsejan la prolongación.—Responsabilidad y acción.—Más de 600 residentes en el litoral se agrupan para interesar de las autoridades una solución inmediata.—El bello "balcón" desde la calle Primera a la Calle 12.—Charla con los dirigentes de la "Agrupación de Vecinos del Litoral sin Malecón".

Roberto Pérez de Acevedo, de la Redacción de EL PAIS

En esta La Habana nuestra que se ensancha espectacularmente ante nuestros propios ojos; que adquiere día a día hermosos relieves modernos; en ésta, nuestra capital, que afirma las bases para convertirse en una de las primeras ciudades del Nuevo Mundo, resulta francamente incomprensible que uno de sus motivos más sugerentes desde el punto urbanístico y de mayor conveniencia pública, como es la terminación del Malecón habanero, haya caído en un

muy lamentable "impasse", cuando todas las circunstancias concurren, incluyendo las lógicas, objetivas y razonables, a señalarlos la necesidad de tales trabajos cuyo costo, por otro lado, no es de millones de pesos, y cuya utilidad, sin embargo, resultaría inmensa desde cualquier aspecto que se contemple.

Y no es ahora cuando esta valoración se pone de manifiesto, sino es ahora cuando advertimos los perjuicios de no haber continuado el Malecón, lo cual resulta muy distinto. Y decimos lo anterior, porque engarzando en este reportaje una frase que puede considerarse histórica, nos acordamos, que al abandonar la Isla y su mando el general Leonardo Wood y tratando acerca del futuro urbanístico y planes de embellecimiento de La Habana, dijo, profética y enfáticamente: "La fuerza de capacidad y ansias de superación de los cubanos, quizá podrán medirse por la extensión que le vayan dando al muro del Malecón".

DEJADEZ

Es preciso buscar, por lo tanto, el impedimento o las causas por las cuales la prolongación del Malecón se ha interrumpido, de manera casi

inconcebible. Escudriñando por aquí y por allá, sólo se nos ocurre calcular que tal situación es obra de lo que se ha dado en llamar dejadez congénita del cubano y un qué sé yo de abandono criollo. Algo parecido —en un paralelo o comparación individual— al terrateniente que entrega al marabú sus mejores tierras. Tenemos cultura, riquezas, magnífica posición geográfica, cubanos ilustres en todas las ramas del saber, posibilidades naturales de todo orden, pero somos un tanto despreocupados en algunas cosas, se dice.

RESPONSABILIDAD Y ACCION

El mundo se mueve, sin embargo, en estos momentos, demasiado apisa, en una carrera donde el país que se detenga, en sus progresos, seguramente quedará atrás. Y, por suerte, esta nueva era, precisamente por nuestro grado de vitalidad y cultura latentes no muy aprovechada, nos ha conmovido hasta el punto de hacernos comprender lo perjudicial de una postura inerte, y que es necesari-

rio movernos en la alquimia de todos nuestros recursos y alcanzar fórmulas tras fórmulas de superación. Es una era, en fin, de responsabilidad, que nada tiene que ver con aquella nuestra dejadez clásica...

No puede decirse que el problema de la prolongación del Malecón en estos últimos tiempos ha llegado a este estado, ya crítico, por falta de propulsores; porque inclusive sabemos que existe un movimiento colectivo y hasta constituida una agrupación de vecinos, que desde hace más de un año labora incansablemente para alcanzar aquella útil, necesaria y conveniente realización.

Con la finalidad de obtener más detalles acerca de las gestiones aludidas, es que en la mañana de hoy nos hemos entrevistado con el doctor Vicente Legaña, el Ing. Francisco Pividal y el señor Antonio Acea Alonso, miembros destacados de la agrupación "Pro Terminación del Malecón".

MUCHAS RAZONES

—Lo hemos reiterado —comienza diciéndonos el Ing. Pividal—, hay infinidad de razones de higiene, seguridad, beneficio público, de ornato y hasta de derecho, que impulsan, de inmediato, la terminación del Malecón. Veamos: esa parte abandonada del litoral de un barrio residencial como es el Vedado, puede afirmarse que es una especie de vertedro donde se depositan basuras y objetos que no pueden recogerse por falta de comunicaciones. Además, allí se estanca el agua, produciendo mosquitos que se extienden por toda la capital. Por otro lado, sin la protección de un Malecón, ya es sabido que los "nortes" invaden las casas. La construcción de la calle Primera y del Malecón, desde G hasta 12, abriría

a

2

337

una nueva vía de comunicación que descongestionaría el tránsito siempre creciente de la capital. Y en cuanto a ornato, es sabido que La Habana tiene su bien ganada fama mundial de ciudad hermosa debido a su Malecón. Y, en definitiva, los vecinos de dicho litoral y calles adyacentes son tan ciudadanos de la República como los que viven en las otras calles del Vedado, y sin embargo, no tienen las vías de comunicación que les corresponde en justicia.

EL TRÁNSITO

Luego el doctor Legaña nos dice, que la obra aludida no sólo ha de beneficiar grandemente a La Habana en muchos aspectos, sino especialmente en cuanto se refiere al "embotellamiento" de vehículos que actualmente se sufre en la calle Tercera.

—Tenemos fe en que se comprenda la necesidad de esta prolongación —agrega; y uno de los más interesados, según afirmaciones hechas a la Agrupación de Vecinos, es el ministro de Obras Públicas, Ing. Nogueira. Nos ha prometido, a la mayor brevedad, atender los proyectos y llegar a una realización rápida...

—Desde luego —sugerimos— esa obra la se encuentra planeada...

—Exacto —explica el Ing. Pividal— Me acuerdo, que el primero en trazar y sugerir cómo pudiera prolongarse el Malecón, lo fue el Ing. Cristóbal Díaz, quien en una conversación conmigo me dijo, además, que la prolongación del Malecón hasta la calle 12, incluía una doble vía, calles Primera y Malecón propiamente dicho. Se doblaría en la calle 12, desde Primera hasta Línea, ensanchándolo, aprovechándose el césped, acera y parte de los jardines para convertirlo todo en la avenida de bajada y cuatro de subida, facilitándose además, el tránsito para el túnel. Otros proyectos se formularon después, pero en sentido general, salvo pequeños detalles todos coinciden en el primero.

Sabemos que los Ings. Pérez Benito y Febles también presentaron proyectos. Ha de presentar un aspecto muy hermoso la capital. Imagínese, para ser más gráficos, por ejemplo, la doble vía por la calle Primera y el Malecón, junto al muro del mismo, y entonces, entre el Malecón y la calle Primera, quedarían muchos espacios, en ciertos sitios, para parques y zonas de parqueo. La calle de Calzada y el Malecón, vendría a ser similar a la parte del Malecón que se construyera desde la calle C hasta la calle 10. La prolongación sería de un kilómetro y 150 metros, aproximadamente. Allí no habrá que hacer excavaciones, sino rellenar...

LA ASOCIACION

En el curso de la entrevista, el reportero advierte, efectivamente, el espectáculo lamentable de los "baños" si calculamos la conveniencia, utilidad y belleza de la prolongación. Se trata del único impedimento de carácter material en todo el litoral hasta la calle 12 y es de esperarse que sea superado.

—Ese es otro problema que año tras año están soportando los vecinos de la barriada —nos comunica el señor Acea mientras tomamos algunas fotos—. Vea usted, aquí tenemos más de 600 firmas de residentes que, en conjunto, forman la agrupación que propulsa la obra. Claramente somos renuentes a que cualquier parte del pueblo se divierta a su manera, pero bien sabemos que la libertad de cada cual termina cuando empieza la de los demás. Y esto es

lo que está sucediendo, en este aspecto de la cuestión. Aquel no es, en manera alguna, sitio apropiado para diversiones, sobre todo teniendo en cuenta que no se ha hecho nada para superar las construcciones de madera en el curso de los años, y ahí ve usted el espectáculo que se contempla, aparte de las razones de salubridad. Estos problemas —sigue diciendo el señor Acea— se han acrecentado últimamente, con el aumento de las construcciones en el litoral, la intensificación del tránsito, la construcción del túnel, cuyos detritus, de las excavaciones, se han arrojado en este litoral; la falta de recogida de basuras por imposibilidad del

tránsito por la calle Primera y por la coincidencia de una temporada de mareas gruesas. La paciencia de los vecinos se ha agotado y de ahí nuestra lucha. Claro que todas las autoridades cooperan, incluyendo al ministro, señor Ernesto de la Fe, que trasladó gentilmente nuestro memorandum al señor Presidente de la República. Creemos, en fin —termina diciendo el señor Acea— que ahora será una realidad la prolongación del Malecón hasta la calle 12...

Efectivamente, es de esperarse que el Ing. Nogueira emprenda, de inmediato, la construcción de ese tramo del Malecón, que tanto ha de embellecer a la capital.

Paris, at 25/23



PATRIMONIO
DOCUMENTAL

OFICINA DEL HISTORIADOR
DE LA HABANA